

Veracruz 2004: lo favorable, lo nocivo y lo peligroso

EMILIO SALIM CABRERA
CEOP

El reciente proceso electoral de Veracruz está causando conmoción en los partidos políticos, en el sistema electoral y en la vida política de México. El desenlace final de estos comicios se ha convertido en una prueba de fuego para la nascente democracia nacional. Por ello, es un asunto de primer orden en la agenda ciudadana de la República que debe ser profundamente analizado, por lo menos, desde las dimensiones jurídica, política y cultural.

El fuego cruzado entre políticos nacionales y locales, que se observó en Oaxaca 2004, se exacerbó desgraciadamente en Veracruz, sobre todo en el marco de la guerra de la cúspide de la clase política, y ahora, adicionalmente, en el de la propuesta de una tregua, que exigimos constructiva y a favor de la civilidad y la gobernabilidad pacífica, mediante el diálogo, la negociación, los pactos sociales y reformas concretas incluyentes.

¿Hay algo positivo o favorable que deje la reciente experiencia electoral de Veracruz? ¿Cuáles son los hechos nocivos que se presentaron en la contienda? ¿Deja algunos precedentes peligrosos para el avance democrático nacional? ¿Hubo guerra sucia de encuestas preelectorales, de salida y poselectorales?

Lo favorable

A pesar de los grandes escándalos, impugnaciones y denuncias previas a la elección se efectuaron las elecciones en una jornada electoral que pese a ser altamente irregular y severamente impugnada, se desarrolló en forma pacífica. Pero lo más significativo fue que se rompió la tenden-

cia de muy escasa participación electoral registrada desde la elección federal de 2003, que se ha visto replicada en todas las elecciones locales desde esa fecha.

La mayoría de los ciudadanos veracruzanos votaron: que 60% acudiera a las casillas es un dato muy significativo a la luz de las difíciles circunstancias del clima político imperante.

Lo nocivo

En las elecciones de 2004, los veracruzanos bailaron un son mal tocado, con una música estridente y en un tablón lleno de lodo, cuya consecuencia es totalmente nociva para el orgullo que caracteriza al estado, y que tiene consecuencias muy desafortunadas para la gallardía de todos los mexicanos.

Los elementos nocivos de Veracruz 2004 fueron los siguientes: 1) Falta de inteligencia y pactos: entre autoridades nacionales y locales; 2) flaqueza en los valores y en la cultura democrática en las elites políticas local y nacional que intervinieron ilegítima e ilegalmente a lo largo del proceso; 3) ausencia de reformas políticas y electorales preventivas; 4) guerra de encuestas altamente manipuladas e incluso ilegales; 5) vacío en la gobernabilidad de las instituciones ciudadanas, como es el caso del cuestionado Instituto Electoral Veracruzano (IEV); 6) despilfarro de recursos en publicidad y mercadotecnia emocional vana, 7) débiles reglas y reglamentos electorales

Para el proceso preelectoral veracruzano llegó tarde el llamado presidencial a una tregua del 1 de septiembre, y en lo

que corresponde a las reacciones poselectorales, simple y llanamente no le han hecho el menor de los casos.

Se propone una tregua cuando se reconoce una guerra reñida, que se prolonga y está debilitando a todas las partes. Reitero que la actual guerra en la cúspide de la clase política mexicana es totalmente vana, irresponsable y altamente perjudicial para toda la nación.

La clase política mexicana tiene que modernizarse. Está obligada a superar sus crecientes conflictos, así como sus intensas batallas. Es realmente urgente que resuelva sus contradicciones, nudos y rupturas, para poder gobernar la undécima población del planeta, la novena economía del mundo y una de las culturas con mayor riqueza histórica.

La gran mayoría de las mexicanas y los mexicanos no estamos dispuestos a quedarnos atrás en la cruenta competencia de la globalización del siglo XXI. No queremos ni permitiremos que unos cuantos políticos encumbrados frenen nuestro trabajo y desdibujen el anhelo colectivo de construir mejores condiciones en el presente, así como edificar un futuro mejor para nuestros hijos.

Desde hace mucho tiempo demandamos que la clase política, pase de una vez y para siempre, de los debates a los resultados, mediante los pactos que sean necesarios. Por ello, festejamos la convocatoria del presidente de la República a una tregua entre los actores políticos para alcanzar los acuerdos que todos exigimos como sociedad.

La cúspide de la clase política debe asumir una tregua constructiva, que convoque

planteamientos alternativos, con el afán de alcanzar un equilibrio inteligente, que beneficie a toda la ciudadanía, con reformas que eleven la gobernabilidad integral de la nación, con un claro sentido humano, apegado a la ética y a la responsabilidad social compartida.

Una *tregua constructiva*, debe tener como resultado una nueva red de políticos que: 1) articulen el proyecto nacional del siglo XXI; 2) identifiquen con claridad y precisión los grandes retos nacionales; 3) comprendan que el país es imperfecto pero perfectible; 4) transformen diligentemente los cambios y adecuaciones necesarias, y 5) institucionalicen una gobernabilidad plural, con una nueva cultura democrática y altamente participativa.

La elección

Por lo que toca a la reforma electoral preventiva para Veracruz 2004, su necesidad era clara a todas luces. Los antecedentes electorales desde el año 2000 indicaban contundentemente su indiscutible requerimiento (cuadro 1).¹

Adicionalmente al empate técnico de los datos duros electorales, se agregan los resultados de las encuestas profesionales que indicaban también una muy reñida contienda electoral, como lo podemos apreciar en la gráfica 1.²

En la gráfica 2 presento un ejercicio de formulación de escenarios, a partir de los datos de la encuesta citada, considerando: la diferencia por día entre la encuesta de julio y la de agosto, para proyectar la tendencia al día de la elección, y el margen de error de 3% aplicándolo a los resultados de la tendencia proyectada a favor de alguno de los contendientes.

Los resultados electorales desde el año 2000 marcaron el momento de pasar por cambios profundos en Veracruz, con una verdadera reforma política y electoral, en el marco de una reforma de Estado incluyente e integral. Al respecto, debemos reflexionar sobre los siguientes enigmas acerca de la responsabilidad y el contenido de las reformas.

¿Quién es el responsable de las reformas? Un hombre solo o un grupo reducido de “iluminados” no bastan para introducir cambios sustanciales en la marcha de la política y el buen gobierno. La auténtica reforma de estado no pasa meramente por “la cabeza de unos pocos”, sino más bien por “la vida de todos” los miembros del pueblo, lo que conocemos como ciudadanía. En este sentido, quiero hacer un llamado de atención: a los líderes, que muchas veces creen haber renovado a la política sencillamente porque han bosquejado un proyecto de reforma en su escritorio; a la sociedad civil, que frecuentemente deja en hombros de la clase política todo el peso de introducir las transformaciones necesarias.

¿Que se debe cambiar? Una reforma radical que elimine no sólo aquello que es

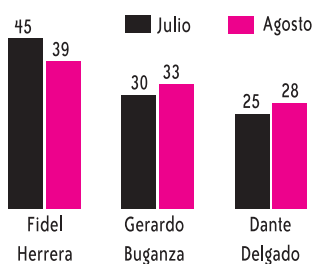
condenable en forma evidente y clara, como es el caso del conflicto electoral. También aquello que parece bueno y legítimo pero que contradice los intereses de los políticos encumbrados. ¿Hay en la vida política costumbres que la tradición ha legitimado, pero que desafían la voluntad y vocación democrática de la ciudadanía?

Esto es particularmente nocivo cuando hablamos de encuestas y mercadotecnia electoral. He señalado reiteradamente³ que en el calor de las campañas electorales, las grandes diferencias que señalan las encuestas diseminan la duda entre los electores sobre la validez y la confiabilidad de ellas. Hay grandes segmentos de la población que simple y llanamente no confían en ningún tipo de encuestas; hay otros, que sólo creen en aquellas que hacen sentido con su percepción personal de cómo van las cosas, y hay algunos más que, en un intento por estar bien informados y tomar la mejor decisión, están atentos a las encuestas, pero muchos acaban confundidos por las grandes diferencias que reportan algunas de ellas.

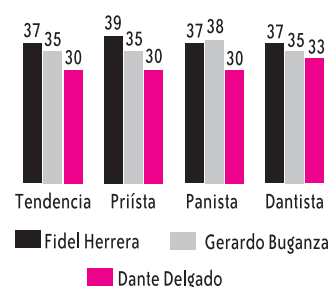
Independientemente de ello, es un hecho que los partidos y los candidatos utili-

Gráfica 1. Si hoy hubiera elecciones para gobernador del estado, ¿por quién votaría?

Los porcentajes están recalculados sin el 12% que no reveló su preferencia en agosto. Metodología: Encuesta realizada el 21 y 22 de agosto de 2004 a 1 350 adultos residentes en Veracruz. Margen de error: +1-2.1%. Realización: Departamento de Investigación de Reforma.



Gráfica 2. Escenarios preelectorales



Cuadro 1. Votación histórica Veracruz

	Partidos	Gobernador	Presidente	Dip. Locales	Alcaldes	Dip. Federales
	1998	2000		2000		2000
PAN (a)	27.1%	40.8%		31.1%	28.3%	35.2%
PRI	49.0%	38.6%		36.5%	35.1%	37.7%
PRD (b)	17.9%	18.8%		15.7%	15.9%	12.4%
Otro	6.0%	1.8%		16.6%	20.7%	14.7%
Total	100.0%	100.0%		100.0%	100.0%	100.0%

zan en sus campañas electorales aquellas encuestas que les acomodan, algunos de ellos en forma irresponsable, por la falta de ética en el uso público de datos poco confiables. Buenos ejemplo de ello, son los casos de las elecciones locales realizadas desde 2003 hasta la fecha.

Una diferencia mayor a 7% en los resultados de las encuestas, no es un asunto de metodología o tecnología, sino más bien una cuestión meramente propagandística de carácter político. Como muchos otros, no estoy de acuerdo con el dicho de que: "todo se vale en política". Mucho menos cuando se trata de análisis político serio sustentado en encuestas con vocación científica.

Desafortunadamente el desorden federal corrompe, degrada y debilita a los estados y municipios, quienes desde hace muchos años están luchando por mejores condiciones políticas, económicas, financieras, administrativas y sociales, frente a un centralismo indolente, arbitrario, ajeno y despectivo que obstaculiza toda iniciativa de progreso regional y local.

Descentralización, mayor libertad, autonomía y recursos a los estados y municipios. Lo contrario a lo que postula la alta y cosmopolita cúspide de la clase política mexicana y la elite financiera que la aliena, visualizando a los municipios y a los estados como menores de edad, inexpertos e incapaces de subsistir y mucho menos progresar, según ellos, sin su imprescindible tutela.⁴

Desafortunadamente está sucediendo con las encuestas en México el fenómeno de los toreros: que sólo se preocupan en dar buenas faenas en la plaza México y las plazas grandes.

Cuando hay visibilidad nacional las encuestas tienen resultados aceptables y precisos, pero cuando son de visibilidad local los rangos de error se amplían, y la calidad y la ética, son muy maleables, por estar altamente politizadas. Abogar por la uniformidad de calidad y ética de las encuestas, independientemente de su visibilidad, es a

mi juicio un reto para todo el gremio, así como para todos los políticos locales.

Lo peligroso

Para la vulnerable democracia mexicana es alarmante el desaseado proceso electoral de Veracruz. Las denuncias de las vergonzadas intervenciones del presidente Fox a favor del candidato del PAN, así como, las del gobernador Alemán a favor del candidato del PRI, dejan muy grandes heridas a la democracia nacional. Por ello, es muy peligroso el efecto "Bamba 2004" ya que representa una regresión política de décadas para el país.

El desenlace de la *peligrosa* "Bamba 2004", marca una tendencia totalmente indeseable por los siguientes factores: 1) el viciado agotamiento de la primera vuelta electoral, en la que los ciudadanos emiten su voto con la esperanza de que sea respetado; 2) el politizado proceso de revisión jurídica, equivalente a una segunda vuelta electoral, presenta dos escenarios: respetar los resultados de la primera vuelta o dictaminar la necesidad de nuevas comicios, y 3) en el caso de una nueva elección, esto es una tercera vuelta electoral, de no hacerla en forma inteligente, civilizada y sobre todo limpia, el sistema electoral, al menos en Veracruz, generará círculos viciosos y perniciosos con una muy alta y costosa ilegitimidad

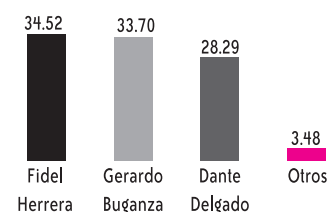
Entre los principales hechos que indican fuertes señales de peligro de la "Bamba 2004" tenemos los siguientes: 1) suspenden conteo de votos por violencia en Veracruz,⁵ pues en un ambiente de tensión provocado por la toma de juntas locales y la quema de boletas, el IEV suspendió el conteo de la votación de los comicios para gobernador, alcaldes y Congreso; 2) el resultado oficial de la elección en Veracruz estuvo en el limbo, y hubo signos de violencia en 20 localidades;⁶ Buganza retó a Herrera a cotejar "voto por voto"; 3) dirigentes partidistas denuncian que la lucha por el poder municipal y distrital no será

entre partidos sino entre clanes familiares.

Los resultados del Instituto Estatal Electoral de Veracruz, hasta el 14 de septiembre de 2004 no son definitivos, pero indican lo cerrado de la elección, ya que la diferencia entre la coalición del PRI y la del PAN es tan sólo de 0.82% (gráfica 3).

Por todo lo anterior, el proceso electoral de Veracruz 2004 se ha convertido en una prueba de fuego para la naciente democracia nacional. La opción es tomar esta lamentable experiencia como un asunto de primer orden en la agenda de la República, que debe ser profundamente analizado, identificando la dimensión de cada uno de los errores realizados, para aprender de ellos, corregirlos estructuralmente y no volverlos a cometer. De esta manera, y con buena voluntad se puede romper la guerra en la clase política mexicana oportunamente, haciendo realidad la prometeda tregua constructiva, a favor de la civilidad y la gobernabilidad pacífica, mediante el diálogo y la negociación, que den como frutos los pactos y reformas sociales incluyentes que necesitamos.

Gráfica 3. Resultados IEV con 93.43% de los votos



¹ Consulta Mitofsky, Próximas elecciones 5 de septiembre de 2004, Veracruz

² Reforma, 29 de agosto 2004

³ Emilio Salim, "Desafíos de las encuestas estatales", *Este País*, núm. 157, abril 2002

⁴ Emilio Salim, "Querétaro 2003: guerra de encuestas", *Este País*, núm. 149, agosto 2003

⁵ *El Universal*, 9 de septiembre de 2004.

⁶ *Idem*.

En el número anterior apareció erróneamente el nombre de Yolanda Patio, en lugar de Yolanda Patiño, como coautora del artículo "Oaxaca 2004". Ofrecemos una disculpa a nuestra autora.